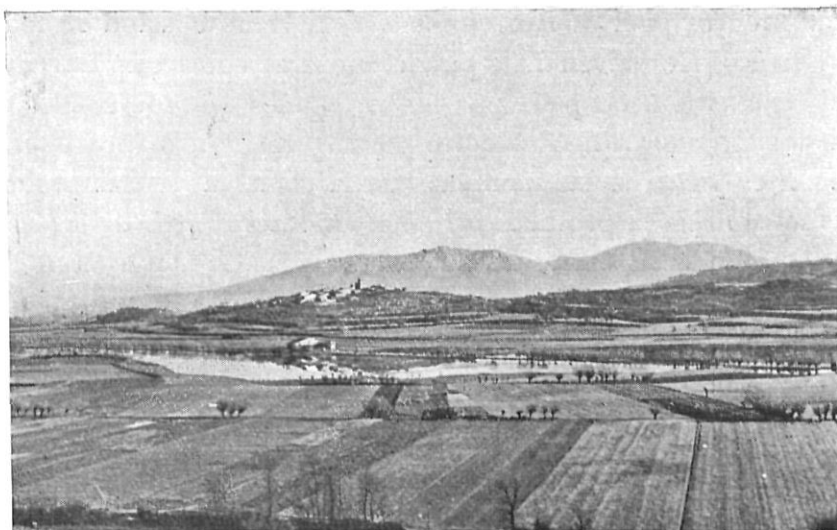


Historia de las exca- vaciones de Ullastret

Por MIGUEL OLIVA



Corría el año 1947 cuando al organizar el plan de campaña, el entonces Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológica, ilustre gerundense Prof. Dr. Luis Pericot nos proponía iniciar unas primeras prospecciones en Ullastret que sirvieran para sondear el yacimiento y como a título momentáneo de curiosidad, tener una ligera idea de lo que podría dar de sí el subsuelo del monte de San Andrés que es como se llama en el país el lugar ocupado por la estación «ibérica».

Por aquella época las campañas de años anteriores habían sido dedicadas a los poblados de La Crehuetta (Quart), de Castell en Palamós y al yacimiento de Rosas, aparte otros trabajos de menor cuantía. Entretanto veníamos hablando con frecuencia de Ullastret, y del posible positivo interés de una estación tan grande y de una envergadura colosal para los medios de que entonces se disponía. Aquella estación indígena nos tenía preocupados a todos.

Conocíamos el poblado, la magnífica situación del mismo ocupando la colina, espléndido mirador sobre la llanura que fue antiguo lago, hoy desecado cuyos terrenos primorosamente cultivados yacen a sus pies.

En dos o tres ocasiones habíamos recorrido el yacimiento desde el que se divisa un buen sector del espléndido paisaje con que la Providencia dotó a nuestra provincia. Desde la cima del altozano, situados en lo que fue la acrópolis del establecimiento prerromano, la magnificencia del país abierto a la mirada del visitante, le permite recorrer buen trecho de cuanto las fuentes clásicas dicen al referirse a nuestras comarcas. La ubicación de los accidentes geográficos y la posición adoptada por los pueblos de que nos habla el Periplo Massaliota contenido en la Ora Marítima de Rufus Festus Avienus queda bien patente.

Así, el áspero y grisáceo Montgrí (Mons Malodes) en primer término, que con la sierra de Roda después, y más allá el *Iugum Pirenaeum* constituyen los tentáculos que abrazan el golfo de Rosas y ocultan desde Ullastret la visión del mar que reposa y el pié-lago encerrado permanece quieto. La región que junto a él se recuesta era la ocupada por los Indiketes «gente ésta dura, gente feroz en la caza y habitante en escondrijos» al decir del periplo. La situación de Emporion se adivina clara y en días límpios la muralla del sector sur de la ciudad romana se divisa en toda su extensión. La cordillera pirenaica al fondo tras la cual habitaban los sordicenos, cierra por el norte el maravilloso anfiteatro de mon-

tañas cuyos puertos han establecido la comunicación de todos los pueblos que en sus movimientos de vaivén han pisado nuestras comarcas. Las anfractuosidades de la Garrotxa al septentrión, ocupada por los castellanos que son citados tiempos más tarde, se antepone al majestuoso Canigó cubierto por su cabellera blanca buena parte del año. Más lejos los agrestes picos de las montañas de la comarca de Camprodon con el país de los ausocretanos y hacia la profundidad de los montes el país de los ceretas se adivina. Ya por la parte occidental las sierras de Collsacabra y las Guillerías eran el solar de los ausetanos, extendiéndose la visibilidad hasta la cumbre de las Agudes en el macizo del Montseny. Las verdinegras Gabarras con sus estribaciones de la sierra de la costa cierran por la parte meridional en la que como accidente geográfico destacable está el *Iugum Celebanticum* (Cabo de Bagur) extremo más saliente de la costa oriental. «Que haya estado junto a él la ciudad de Cipsela es ya sólo un rumor, pues ningún vestigio de la antigua urbe conserva el áspero suelo» reza el periplo. En términos más cercanos los montes del Gironés y de la baja Garrotxa, sierra de Rocacorba, el inexpugnable Puig d'en Carrerica, sede de otro poblado ibérico y las colinas que salpican el llano del Ampurdán ocupadas por los indigetitas que por los alrededores de Ullastret poseían otros establecimientos habitados.

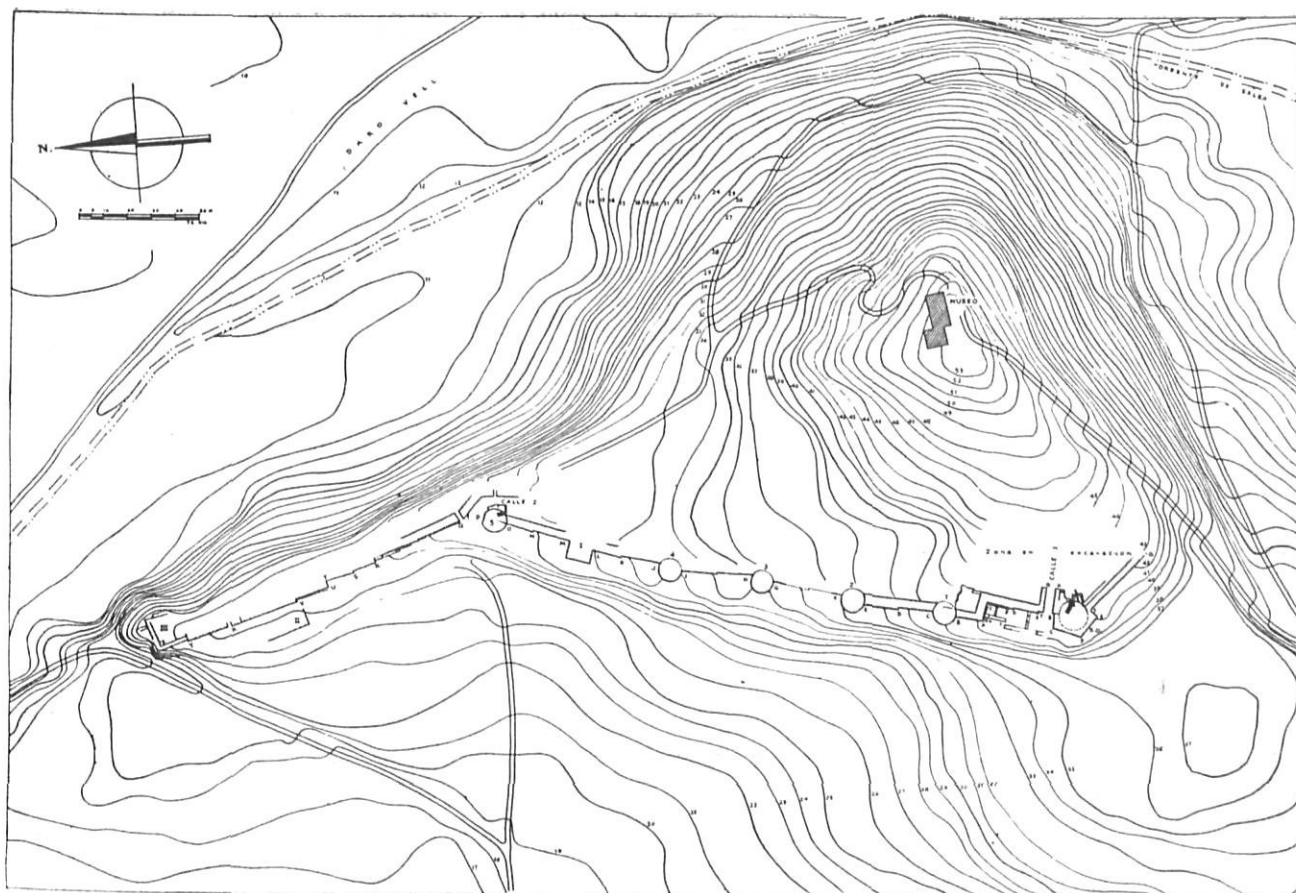
Siempre recordaremos aquel otoño de 1947, era hacia el ocaso de noviembre, el día 19, cuando al darse el primer golpe de piqueta junto a lo poco visible del paramento de la muralla occidental, se inauguraban con ello las excavaciones en Ullastret, que luego en campañas sucesivas casi ininterrumpidamente año tras año vienen repitiéndose mostrando ya el estado del yacimiento un aspecto de gran excavación.

En aquellos años la montaña estaba convertida en un erial. Terrenos yermos, campos semiabandonados; las zarzas y malezas crecían por doquier ocultando los pocos lienzos de las murallas que habían quedado poco visibles, hoy en buena parte descubiertas, cuando antaño apenas se adivinaba el trazado de las mismas, ocultas por los taludes de tierras corridas desde lo alto del monte.

Todavía subsistía habitado el antiguo manso de San Andrés anexo a las ruinas de lo que fue ermita del Apóstol, pero tocante ya a sus postrimerías. Una venerable anciana, abuela del actual celador de aquellas excavaciones era la única constante guardadora de la montaña. Olivos centenarios, muchos desaparecidos ya mientras otros maltrechos constituían el escaso testigo del destino que durante más de dos milenios habían tenido aquellas tierras. Este era el cuadro que ofrecía el yacimiento cuando empezábamos los incipientes trabajos animados del mayor entusiasmo, en espera de lo que nos fuera dable hallar en las remociones que intentábamos llevar a cabo.

Quisiéramos rendir un emocionado recuerdo a aquellos hombres —dos de ellos ya desaparecidos— que con nosotros estuvieron dedicados unas semanas a la labor de aquellos primeros sondeos: Juan Juncá de Palamós, que nos había ayudado en el poblado de Castell; al encargado que todavía sigue fiel en Ullastret, Juan Casas y al que la brigada de excavación conoce por «l'avi»; a Pedro Casas, Sebastián Sais y Alejo Sais. Vaya junto a ellos también el testimonio hacia el resto del grupo que lleva cumplidas ya once campañas en Ullastret.

Pero debemos hacer ahora un inciso y remontarnos más allá del comienzo de las excavaciones, y por tanto es justo citar al médico gerundense don Manuel de Chía, quien fue, que nosotros sepamos, el primero que con conocimiento de causa se dio cuenta de la presencia del yacimiento. En efecto, recorriendo el monte hacia finales de siglo recogería un puñado de fragmentos cerámicos que ingresaron en el Museo de Gerona con lacó-



nica nota de procedencia y allí quedaron olvidados en un fondo de cajón sin que nadie se ocupara de ellos ni registrara la estación. Caso raro, por cuanto característica de aquel momento finisecular fue la difusión de los nuevos descubrimientos, cuando Gerona contaba con una pléyade de hombres insignes que dieron a conocer tantas cosas. Tampoco Pella y Forgas en su monumental *Historia del Ampurdán* habla para nada del yacimiento, mientras lo hace de otros asuntos del pueblo, lo que nos sorprende máxime cuando en la época en que se escribiera su obra eran visibles buenos lienzos de murallas que luego desaparecieron ya bien entrado el siglo actual, al construirse la carretera próxima que de Canapost a Serra de Daró enlaza con Ullastret.

También el viejo Sagrera había recogido algunos objetos que ingresó en el Museo de Gerona.

La primera cita escrita aparece en la *Prehistoria Catalana* de Bosch-Gimpera de 1919 en que al intentar un repertorio de las estaciones de la región, a manera de índice hace referencia a los fragmentos que veía en el Museo de Gerona y que luego nosotros en 1943 hallamos metidos entre las ricas colecciones de fondos ampuritanos.

Años más tarde la apertura de un camino de acceso a los campos del antiguo estanque dio con el descubrimiento de los restos de un horno cerámico en el que estaban metidos unos encima de otros pequeños vasitos troncocónicos de barro gris, de los cuales todavía pudimos recoger dos piezas que como muestra de la cerámica de fabricación local del «oppidum» hoy están en las colecciones del Museo Monográfico de Ullastret. La extracción de tierras para rellenar el camino dio con otros hallazgos pero todo se destruyó y perdió ante el desconocimiento total del yacimiento, y por tanto la no valoración de su interés

arqueológico. Nosotros recogimos en nuestros principios las noticias documentales de estas y otras referencias verbales.

Fue hacia 1930 cuando se redescubrió de nuevo la estación y en las memorias publicadas por «Amics de l'Art Vell» hoy amigos de los Museos se dedica unas líneas de comentario a raíz de una visita llevada a cabo por el malogrado arqueólogo José Colominas y el arquitecto José Gudiol y Ricart.

Por aquellos años otros habían visitado el yacimiento y el arqueólogo prof. Serra-Ráfols intervino evitando siguiera la expoliación de sillares de las ruínas. El doctor Pericot había acompañado al gran hispanista Adolf Schulten que hace poco nos ha dejado, mientras otros, según noticias, habían deambulado por el monte de San Andrés.

En los años que median entre 1930 a 1936 hubo un conato de intento en realizar excavaciones y a este respecto, el que fue insigne arquitecto gerundense don Rafael Masó y Valentí, entusiasta por la arqueología y el arte, que había recorrido el solar ocupado por las ruínas y levantado un primer croquis de planta que luego nosotros publicamos, interesó de la Comisión Provincial de Monumentos de Gerona una primera adquisición de terrenos para el comienzo de unas excavaciones. Pero en aquellos años no cundieron los propósitos y así llegó 1936.

Pasada la guerra y reorganizados los servicios arqueológicos de nuestra patria, con mayores medios y eficiencia se presentó el momento de atender a aquellos trabajos, como hemos dicho en 1947.

El propósito venía acariciándose de años por el Prof. Pericot y los que seguíamos sus huellas, hasta que en el verano de 1947 tuvo lugar en Ampurias y en la provincia de Gerona, el I Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología, cursos que llevan hasta la fecha 14 ediciones. En aquella ocasión desfilaron por Ullastret una cincuentena de especialistas, entre los que los había de primerísima magnitud, tanto del país como extranjeros representantes de un buen número de nacionalidades.

La primera campaña proporcionó resultados altamente halagüeños al efectuar sondeos aislados en distintos puntos de la montaña. Así, parte de los paramentos de las torres de flanco cuadrangulares de la muralla Oeste quedaron ya de manifiesto y revelaron las originales estructuras de sillares bien escuadrados, rectangulares y grandes, algunos con acodamientos y la escotadura para sujeción de los andamios. En una de dichas torres, la del S. O. aparecieron los sillares con restos de letreros ibéricos, cuyos caracteres vienen siendo los de tamaño mayor entre los hasta el momento conocidos.

Las catas que fueron abiertas siempre al azar y distribuidas por todo el ámbito de la montaña, aportaron los primeros hallazgos griegos proporcionalmente bastante abundantes en relación a las demás especies cerámicas, mientras la excavación mostraba una sucesión clara de niveles. La primera torre troncocónica circular con su paramento escarpado empezaba a ser descubierta en sus comienzos, y la complejidad de estructuras arquitectónicas anunciaba lo que podía dar de sí una excavación intensiva.

Hacia las vertientes de levante las primeras experiencias demostraban la extensión del yacimiento por aquel sector; y abajo en el llano, unos enterramientos altomedievales aseguraban la permanencia de otras épocas de ocupación de aquellos predios.

En 1949 con motivo del III Curso de Ampurias, dedicado a estudios y trabajos estratigráficos en arqueología, se llevaron a cabo nuevos sondeos en el yacimiento, principalmente encaminados a mostrar el resultado que los mismos aportaron, a la presencia de los especialistas extranjeros. En aquellos trabajos colaboró el Prof. Pedro de Palol.

Y ya a partir de 1952 es cuando tiene lugar la tercera campaña, siempre en otoño y comienzos de invierno, hasta llegar a la que acabamos de terminar que es la undécima. Estos trabajos nos han ocupado en todas las estaciones citadas que es cuando la pausa en las labores agrícolas del campo permite disponer de un grupo de personal que ya va siendo adiestrado para estos menesteres.

Poco después iniciaba la Excma. Diputación Provincial de Gerona la adquisición de los primeros terrenos para dedicarlos a excavaciones. Los informes que en compañía del doctor Pericot habíamos dirigido a la Corporación hallaron feliz eco en el entonces Diputado Ponente de Educación don Cosme Casas Camps y con ello se intensificaban los trabajos a que se le nombrara Director de las excavaciones de Ullastret.

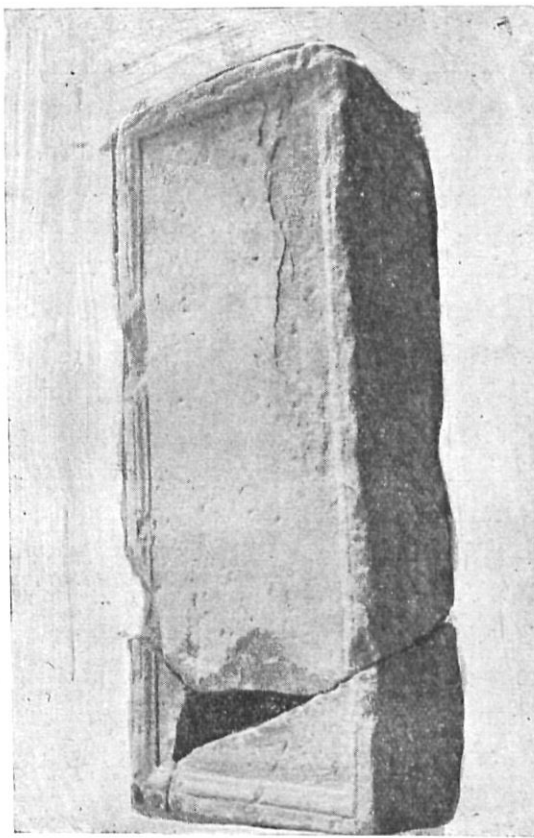
Hasta aquí Ullastret estaba en sus inicios todavía, pero aquellos primeros balbuceos iban convirtiendo en realidad lo que había sido el sueño de todos.

La Diputación incrementaba paulatinamente los créditos, mientras la Dirección General de Bellas Artes seguía aportando sus fondos que se sumaban a aquellos.

Andando el tiempo y reconocida la extensión del yacimiento, la Corporación Provincial incorporó a su patrimonio arqueológico la totalidad de la montaña para poseer cuando menos la extensión del solar de ocupación conocido.

Mientras tanto las campañas se dilataban y al ocuparnos más semanas todos los años, el trabajo rendía mayores frutos.

De la fase media de las excavaciones son buena parte de los hallazgos que empezaban a ser sensacionales para el yacimiento que iba dándose a conocer ya entre el mundo especializado en estas materias, a través de las memorias que anualmente damos a la publicidad.



Los cortes estratigráficos cada vez más precisos y abundantes revelaban la densidad del «oppidum» que mostraba caracteres de verdadera ciudad indígena o prerromana, habida cuenta de la extensión de la misma, si la comparamos con los pequeños poblados y de la calidad de unas ruínas y de los objetos exhumados.

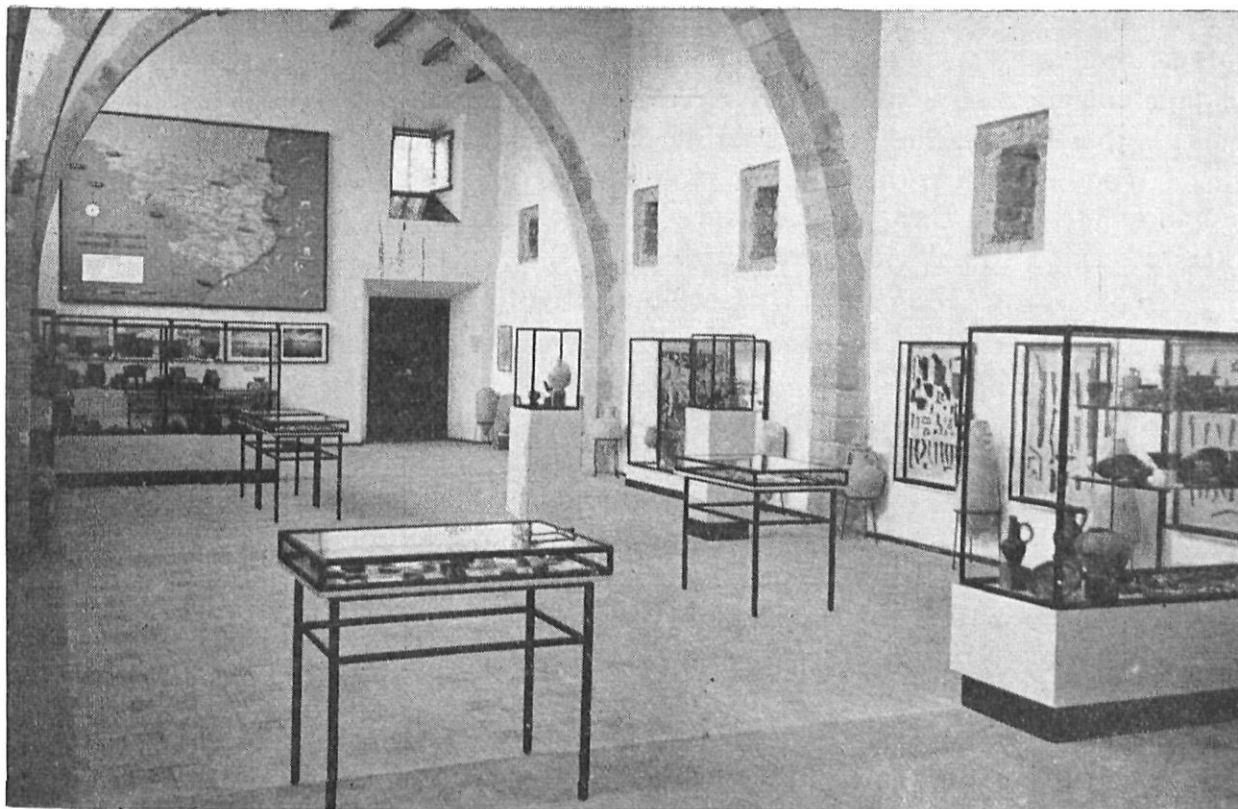
Al ampliarse el área de acción, la zona edificada ya liberada de las tierras que la ocultaban aparecía la ciudad cada vez más extensa al excavar por dentro y por fuera del recinto; mientras que al llegar al suelo natural, los silos de los cuales se llevan descubiertos hasta 80 y los niveles profundos mostraban los hallazgos más primitivos que son testimonios elocuentes del primer comercio indígena sostenido con los pueblos de Oriente. Las cerámicas jonias y focenses del Asia Menor y algunos productos centroitálicos etruscos, aparte las manufacturas de vasos del tiempo de los campos de urnas que constituyen la base del yacimiento y el testimonio más antiguo hasta el momento, de la ocupación por el hombre de la montaña de San Andrés. Encima de los estratos más profundos de la excavación, el tiempo y los avatares históricos ocurridos han cuidado de superponer los demás niveles que estratigráficamente excavados con toda meticulosidad y sumo cuidado, han proporcionado los materiales arqueológicos que van desde comienzos del siglo VI —cerámicas minorasiáticas y focenses de pasta gris con decoración de peine y el vaso centroitálico con motivos figurados polícromos— pudiendo acaso considerar aún más antiguos los fragmentos hallstáticos con ornamentación de motivos incisos, aparecidos en el fondo de los cortes centrales del campo grande de Sagrera, que pueden fecharse en el siglo VII. Siguen los productos manufacturados en los talleres atenienses, vasos griegos del estilo de figuras negras que ocupan gran parte de la centuria hasta comienzos del V. A partir de mediados de este siglo los hallazgos se intensifican y es cuando la ocupación se manifiesta con mayor densidad. La abundancia de elementos griegos fijos y estables en el yacimiento y la estructura arquitectónica de los sistemas de fortificación, hacen pensar en una colonización helénica intensa que quedaría fusionada con el poblamiento indígena del país y constituiría la fase de mayor habitaje para los siglos V y IV hasta comienzos del III, avanzado el cual la ciudad de Ullastret decae mientras se acerca a su ocaso.

El final de vida del «oppidum» no está todavía muy claro. No sabemos aún si alcanzó a los días de la campaña de Catón o acabaría poco antes cuando el paso de los cartagineses por esas tierras o si causas de otra índole —epidémicas— arruinarían la ciudad. Lo que sí queda evidente es que a partir de los comienzos del siglo II antes de C., Ullastret había dejado de existir, según el estado actual de los conocimientos que sobre el yacimiento poseemos, surgidos a la luz de las excavaciones.

Grande fue el descubrimiento de las defensas del sector occidental que al correr de los años la excavación ha revelado, manifestando un sistema de fortificación antigua organizado por una complicada estructuración de torres circulares troncocónicas que flanquean a los distintos segmentos de muralla comprendidos entre ellas y las torres de planta cuadrangular y trapezoical que constituyen un conjunto de más de medio kilómetro de extensión.

Son estas fortificaciones los restos constructivos más sobresalientes como impresionantes que pocos yacimientos hispánicos pueden manifestar. Ultimamente los trabajos de este año han dejado visible en toda su longitud el sector S. E. de la muralla que va a parar cabe a la torre circular más elevada que existió en la acrópolis.

En los últimos cinco años, la actual Corporación presidida por el Ilmo. Sr. D. Juan de Llobet —que la dedicación a la obra nos veda elogiar ha incrementado todavía más la



empresa de Ullastret. Consciente la presidencia de la Corporación del alto valor espiritual, además del científico que aquellos trabajos contienen, en esta misión se ha visto secundado por la ponencia de Cultura respectiva hoy regida por el Ilre. Sr. D. Ramón Guardiola Rovira que todo lo ha facilitado; no faltando como siempre la atención de la Dirección General de Bellas Artes que ha estado presente en todo momento.

Así, paralelamente a los trabajos de campo se ha llevado a cabo la construcción y luego dotación de un Museo Monográfico que sin reservas podemos calificar de magnífico y como de lo mejor en su género. El Museo ha sido bastido aprovechando unos restos de la ermita que fue de San Andrés, en ruínas desde antes de 1936. Esta a su vez utilizó parte de la esquina de un castillo medieval del siglo XII del cual apenas queda nada más que la configuración de la planta que acusaba. El eremitorio había surgido sin duda, como tantos otros, de la piedad popular que con ello borraría todo signo de paganismo, ya que la población indígena tuvo en la cumbre de la acrópolis un santuario cuyos restos forman parte de uno de los conjuntos más importantes recientemente descubiertos por las excavaciones. Ya las últimas excavaciones manifiestan una ligazón que va de lo indígena a lo altomedieval; otro paso será el que enlace con la época más reciente. Aunque muy arrasado por la obra medieval y por la reutilización de varios de sus elementos arquitectónicos que se encuentran esparcidos en otras edificaciones del pueblo, algunos elementos esculpidos están en la magnífica iglesia románica que la Diputación colaborando con la obra del Obispado ha iniciado restaurar. El santuario pagano aparece claro y algunas piezas escultóricas además del ara y de los exvotos de tierra cocida pueden verse entre las colecciones del Museo Monográfico.

El proyecto de este edificio y de las construcciones anexas se debe al arquitecto provincial don Joaquín M. Masramón, que ha llevado a cabo la obra con tanto cariño,

identificándose con la idiosincrasia del paisaje, tan importante para esta suave región ba-joampurdanesa. El Museo lo hemos instalado siguiendo un orden sistemático de elementos, conteniéndose en el mismo una selección de todos los hallazgos y los correspondientes gráficos complementarios que acaban de explicar la función del museo.

Todo ello junto con la carretera de acceso, caminos de deambulaci3n frente a las murallas, adacentamiento y plantaciones, forma parte de la fase final previa a la inauguraci3n de todos estos servicios culturales.

Las excavaciones continuarán en lo sucesivo puesto que aún cuando se ha hecho mucho, es muchísimo más todavía lo que falta por hacer. Tenemos la confianza puesta en las futuras campañas de Ullastret y esperamos que la fortuna nos depare con la ayuda de Dios el descubrimiento de las numerosas necrópolis que rodean el yacimiento, sin duda repletas de objetos de gran interés y riqueza arqueológica; además de los muchos restos que yacen sepultados en el interior del recinto aguardando la piqueta del arqueólogo.

Hoy día la excavaci3n muestra ya un compendio de lo que es la compleja estructuraci3n de una ciudad anterromana. Recinto amurallado perfectamente pensado y adaptado a la topografía del país; puertas de entrada con sus calles de acceso y otras transversales que conducen a una plazoleta, pequeña *ágora* porticada en su tiempo. Las habitaciones de las casas varias veces rehechas superpuestas en distintos niveles. Las cisternas para la provisi3n de aguas pluviales, con sus filtros que han sido hallados junto a ellas. Los silos para el almacenamiento de las semillas, especialmente el trigo que en estado carbonizado aparece en gran cantidad.

Las tierras que ocultan las ruínas van suministrando los objetos cerámicos de la época: vasos jonios, focenses, griegos, etrustos e italogriegos muchos de ellos llegados a través del comercio con Empori3n. Las especies de la cerámica local y las piezas con inscripciones ibéricas muy importantes y de interés excepcional; figuras de terracotta, las ánforas en su diversa tipología, buena parte de las cuales constituían un lagar o bodega. Las monedas de procedencia muy distinta, algunas venidas de lejanas cecas de acuñaci3n. Los objetos de bronce, en especial las fíbulas que han aparecido en gran profusi3n de formas y de ascendencia cultural muy varia, tan útiles para la dataci3n de los estratos; y los materiales de hierro, armas, herramientas y útiles para el trabajo de la tierra; buena parte de todo lo cual va siendo oportunamente publicado con la meticulosidad que requiere la importancia del yacimiento.

Del proceso de las excavaciones, la Diputaci3n Provincial llevó a cabo una película en color dialogada, que está recorriendo el mundo científico y obteniendo el consabido éxito.

Quisiéramos para acabar dedicar un recuerdo de gratitud hacia todos los que han colaborado al engrandecimiento de una empresa que ennoblece los destinos de nuestra provincia y constituye una exquisita aportaci3n a la investigaci3n arqueológica internacional.

